**EL CONSEJO DE DIOS PARA NUESTRAS CONGREGACIONES**

Mateo 18:19-20

Hebreos 10:25

INTRODUCCIÓN

 Se llama “congregación” a una hermandad de fieles de una misma tradición religiosa, generalmente cristiana.

 En las iglesias protestantes la congregación es la agrupación básica de creyentes, unidos no por un credo, sino por un acuerdo o convenio establecido entre sus miembros. En las iglesias congregacionalistas una congregación es una iglesia autónoma que se une libremente a otras semejantes para formar una denominación cristiana, que permita su coordinación y ayuda mutua a nivel regional, nacional o internacional

 Se llama “congregación” a la asamblea o reunión que se organiza para el tratamiento de ciertos asuntos.

 En el marco de la Iglesia Católica, una congregación suele ser un cuerpo de sacerdotes, o aquellos que siguen votos de pobreza, obediencia y castidad y llevan una vida fraterna en común.

 El congregacionalismo nace en el siglo XVI en Inglaterra para enfatizar el derecho que tiene cada congregación de practicar su propio gobierno sin depender de ninguna otra autoridad. Los congregacionalistas se apartaron de los credos y pusieron énfasis en la predicación en lugar de los sacramentos, con excepción de la Santa Cena y el bautismo.

 Pero ¿Hace falta congregarnos? ¿Hace falta reunirnos cada semana en la iglesia? Algunos piensan que no, que no hace falta. Que pueden orar, leer la Biblia, y escuchar predicaciones por Internet, la radio o la tele, sin congregarse. Otros piensan que las reuniones son una pérdida de tiempo, o simplemente no es un lugar donde quieren estar porque se aburren. Algunos, más radicales, sostienen que las iglesias no deberían existir. También están los que alguna vez se sintieron heridos y guardan un resentimiento, no solo a una iglesia en particular, sino a todas. Otros encuentran mil razones para no congregarse, desde los horarios que no les resultan convenientes, hasta la gente que asiste, la forma de culto, las canciones que se cantan, los temas que se predican, su desinterés por los temas espirituales, o que le da lo mismos asistir que no asistir, o que no tienen nada en contra, pe ro no van porque se olvidan o porque tienen otras cosas que hacer, o porque han recibido visitas o alguien le armó un programa ese domingo y otros motivos. Se consideran religiosos, es decir, personas que creen en Dios pero que no creen en los curas, ni en los pastores. Se puede decir que se consideran cristianos a su manera.

 ¿Por qué debemos congregarnos? Y la respuesta está en la Biblia, no en nuestras opiniones o en nuestra ideología, o convicciones más profundas. ¿Realmente queremos saber lo que Dios piensa y quiere de nosotros? ¿Por qué debemos congregarnos según Dios?

**I PORQUE JESUCRISTO ESTABLECIÓ LA REUNIÓN PARA MANIFESTAR SU PRESENCIA EN MEDIO DE LOS QUE SE CONGREGAN**

 Cuando Jesús dijo: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20) se refería exclusivamente a una reunión de la iglesia, no a una reunión de familia, de amigos o de personas con intereses comunes. Al añadir “en mi nombre” claramente estaba indicando de qué tipo de reunión se trataba y qué se debía esperar de esta reunión. Y era nada más ni nada menos que la misma presencia de Jesucristo en medio. Porque dijo “allí estoy yo en medio de ellos”.

 Pero también estableció un número mínimo de “dos o tres” para cuando no es posible que se congreguen más debido a persecuciones o restricciones, o también para cuando algunos se vean tentados a suspender una reunión porque solo asistieron dos o tres. Jesucristo lo estableció para que nadie diga “Jesús no está presente porque somos muy pocos”. Sean pocos o muchos, cuando nos reunimos en el nombre de Cristo, él se manifiesta con su presencia. Por lo tanto, si las iglesias dejaran de reunirse en su nombre ¿cómo Jesucristo manifestaría su presencia? Sea como sea vemos que a nuestro Señor le importa si nos reunimos o no, si fuera de otra manera, él lo hubiera dicho.

 Moisés consideró que sin la presencia del Señor no podía hacer nada, a tal punto dijo que si Dios no los acompañaba con su presencia prefería morir en el desierto. Éxodo 33:15 “Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí”, y el rey David descubrió la fuente de la alegría, del gozo en la presencia de Dios. Salmos 16:11 “En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre”, y el apóstol Pedro encontró que de la presencia del Señor viene un gran bienestar, un tiempo de refrigerio, cuando dijo “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hechos 3:19)

 Cuando Jesús está entre nosotros nos habla al corazón. Porque cuando él está manifiesta su amor, y a veces podemos oír palabras parecidas a las que oyó el profeta Jeremías cuando Dios se le manifestó. Entonces, Jeremías escribió “El Señor se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado, por tanto, te prolongué mi misericordia”

Cuando está la presencia de Dios, uno realmente la siente y puede cantar “Aquí se siente la presencia de Dios. Siento el fuego del Espíritu Santo, siento gozo, siento paz, siento el amor que Dios me da. Aquí se siente la presencia de Dios” ¿Dónde se siente? En la congregación, cuando el pueblo de Dios se reúne, cuando alaba, cuando adora, cuando ora y cuando canta.

**II PORQUE LOS PRINCIPADOS Y POTESTADES DEBEN CONOCER LA MULTIFORME SABIDURÍA DE DIOS POR MEDIO DE LA CONGREGACIÓN**

Nuestras reuniones, es decir, cuando nos reunimos en nombre de Jesús, cobran una dimensión sobrenatural que trasciende lo temporal y lo visual. Cuando nos reunimos nos convertimos en un espectáculo para otra dimensión que nos está observando para conocer lo que Dios está haciendo.

En Efesios 3:10 dice “para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestes.” ¿A quiénes ahora es dada a conocer esta sabiduría de Dios que tiene muchas formas? “A los principados y potestades”. ¿Por medio de quién? Por medio de la iglesia. Y como “iglesia” significa “reunión” podemos traducir que por medio de las reuniones, por medio de cada reunión la sabiduría de Dios que tiene muchas formas es dada a conocer “a los principados y potestades”

En ocasiones, estos principados y potestades luchan en contra de la iglesia, y se sorprenden porque descubren el poder y la autoridad que tienen esas reuniones. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12)

Estos poderes invisibles, que tratan de engañar y plantar la mentira en el mundo, chocan con los que se reúnen como iglesia, chocan con una columna y con un baluarte que no les permite seguir avanzando, como escribió Pablo a Timoteo diciendo “para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15) Un baluarte es una construcción fortificada para resistir los ataques del enemigos. Y la iglesia debe estar fortificada para resistir los ataques de principados y potestades. Porque sin la iglesia no queda ninguna resistencia.

Nos convertimos en columna y en baluarte de la verdad cuando nos congregamos y proclamamos la verdad eterna del evangelio de Jesucristo, donde todas las fuerzas de maldad se estrellan y son derrotadas.

**III PORQUE TODOS NECESITAMOS SER EDIFICADOS EN LAS REUNIONES**

 Si las reuniones de la iglesia no son importantes ¿Por qué Dios constituyó apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros? Si no existiera la iglesia ¿para qué servirían estos ministerios si no tienen a quien ministrar?

 “Y el mismo constituyó apóstoles, profetas, ….a fin de perfeccionar”…para la edificación del cuerpo de Cristo”

 Sin la congregación de nada sirven los ministerios, porque si no hay congregación no hay ministerios. Los maestros tienen razón de existir si tienen alumnos; los médicos si tienen pacientes; los actores si tienen público, los comerciantes si tienen clientes, los pastores si tienen iglesia, los líderes si tienen a quien liderar, los escritores si tienen lectores, los periodistas y escritores si no tienen lectores.

 Por lo tanto, afirmar que la iglesia no hace falta y que uno puede seguir siendo cristiano sin ella, sin reunirse, es desconocer el plan de Dios, y más aún, es descalificar a Dios, es menospreciar su gran proyecto eterno, porque las reuniones de las iglesias no tienen origen humano, tienen su origen en Dios, Y Dios las estableció porque esa fue y es su voluntad. Basta detenernos y pensar cómo nos sentiríamos nosotros, si después de desvivirnos por llevar adelante un plan, nos dicen que nuestro plan es inútil, que no hace falta, para poder imaginar cómo se siente Dios cuando nosotros no le damos el valor que Dios ha dado a la iglesia.

 Dios estableció a la iglesia para edificar nuestras vidas, y estableció las reuniones de la iglesia para que en la interrelación crezcamos juntos, para que aprendamos los unos de los otros, para que experimentemos el perdón no solo de Dios, sino de otros, y para que aprendamos a perdonar. Dios estableció a la iglesia para que seamos perfeccionados en todas las áreas de nuestra vida. Es por eso también que podemos ver muchas imperfecciones en la iglesia, muchos defectos, muchas faltas que deben ser corregidas, y esto solo es posible si nos congregamos, si estamos juntos, si adoramos a Dios juntos, si servimos juntos, y Dios lo diseñó así para que aprendamos a soportarnos unos a otros, para que aprendamos a trabajar en equipo, y para que logremos dejar de lado nuestras preferencias y diferencias y buscar el bien común, porque somos el Cuerpo de Cristo.

Por eso, la iglesia es un lugar donde todos interactuamos de acuerdo a la inspiración de Dios, tal como lo señala Pablo en 1 Corintios 14:26 “¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”

**IV PORQUE NECESITAMOS DE OTROS PARA FUNCIONAR COMO UN CUERPO POR MEDIO DE NUESTRAS REUNIONES**

 Somos el cuerpo de Cristo, y miembros los unos de los otros. Como dice Pablo en 1 Corintios 12:27 “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” Nos necesitamos unos a otros y no podemos vivir sin los demás.

Ningún miembro puede subsistir sin otras partes del cuerpo. Como ya lo mencionó el apóstol antes diciendo “Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios.” (12:18-22)

Y no solamente los más débiles son los más necesarios, sino también los miembros que no funcionan bien, por ejemplo, cuando se debilitan o enferman. Y ocurre que, a veces, la falta de funcionamiento de un miembro, afecta a todo el cuerpo. Sino pregunten a los que deben hacerse diálisis todas las semanas. Si usted está mal, todo el cuerpo está mal, porque es parte del cuerpo.

Porque se conoce como cuerpo al conjunto de todas las partes que componen un organismo. Por eso se llama cuerpo, porque el cuerpo es el conjunto de personas que forman un pueblo, una comunidad o una asociación. Se utiliza la palabra “cuerpo” también para los que desempeñan la misma profesión, por ejemplo “el cuerpo diplomático” o “el cuerpo de funcionarios”, el cuerpo del ejército, o también “el cuerpo de doctrina” que es un conjunto de conocimientos fundamentales de una ciencia, o lo que sostiene una iglesia como su base de doctrina fundamental.

Pero cuando se trata de la iglesia, no es solamente un conjunto de personas que siguen una religión, es un conjunto de personas que representan a Cristo, porque la iglesia es el cuerpo de Cristo. De manera tal que donde está reunida la iglesia allí esta Cristo, y donde está Cristo está la iglesia porque es su cuerpo. Por eso estar en la iglesia es estar en Cristo, y estar fuera de la iglesia es estar fuera de Cristo. Y no hay manera de cambiar esto. Porque si se cambiara, ya no sería un cuerpo, sino partes dispersas y desconectadas. O somos el cuerpo de Cristo o no lo somos. Y si somos su cuerpo debemos formar un conjunto, debemos reunirnos, contactarnos, relacionarnos e interactuar unos con otros.

CONCLUSIÓN:

 Y la pregunta del millón es ¿Formas parte del cuerpo de Cristo? ¿Te reúnes semanalmente con otros bajo la misma confesión de fe en Jesucristo? ¿Compartes tu tiempo con otros en Cristo Jesús? ¿Te congregas en el nombre de Cristo?

 Si no es así ¿no crees que ya es tiempo de regresar a la Casa de Dios? ¿No crees que ya es tiempo que te congregues con tus hermanos en la fe para servir juntos al Señor? Si el Señor habló a tu corazón, no demores tu decisión de vivir una vida cristiana comprometida con los intereses de Dios, con los propósitos de Dios, con la visión de Dios, pero también con la familia de Dios.

El consejo de Dios para nuestras congregaciones

1. Juan 11:51-52 “Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.”
2. Hechos 11:26 “Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente, y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.”
3. 1 Corintios 14:26 “¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”
4. Hebreos 10:25 “No dejando de congregarnos como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos y tanto más, cuando veáis que aquel día se acerca.”
5. 1 Timoteo 3:15 “para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.”
6. Efesios 3:10 “para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestes.”
7. 2 Corintios 11:28 “y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.”